

que siendo todos vnos, y conformes en el ser de la naturaleza, vivan unidos por el afecto en el dulce lazo de la amistad. La Regla, y arancel, que debe guardar el amor que debemos tener à los otros, es el que por natural inclinacion se tiene cada vno à sí mismo, con esto quedan cautelados, y excluidos los daños, y agravios ajenos, mandando, que el mal que tenemos para nosotros, no le queamos para los demás. Aun quiso Dios, Autor de esta santa Ley, dar mayores ensanches à este amor, mandando, que descendiese hasta los enemigos, dando alientos para que procurémos hazer bien à los mismos, que nos hizieron mal, ofreciendo por agravios beneficios. Todos los demás preceptos se reducen à estos dos, de amor de Dios, y del proximo, y en la observancia de todos, halla el hombre restituído à la razon el imperio, que tiranizó el apetito, pues poniéndole en las manos el freno de las pasiones para que las rija con la templança, las haze que sirvan todas à la virtud, y que triunfe de brutales apetitos la parte racional. Como puede, pues, dexar de ser la mas santa, la mas pura, y la solamente verdadera, vna ley, que forma al hombre atento, rendido, y reverente à su Dios: amable, y benigno à los demás hombres, y en sí mismo templado, y virtuoso? De aqui pasó el Santo à los inefables Mysterios de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion de el Verbo, y à la ponderacion de los beneficios de la Redempcion humana, con tanta energia, y eficacia, que descubrió en su boca la verdad aquel insigne privilegio, que goza de parecer hermosa, al que la oye, aun quando la teme, y la aborrece. Vióse así por los efectos, pues el Soldan admirado de la valentia de sus razones, y

del ardiente fervor de sus palabras, se sintió tan mudado, que siendo ferocissimo de su natural, y acerrimo perseguidor del Christianismo, no solo no se ofendió de su audacia, y libertad, sino que con particular agrado, y estraña mansedumbre le agassjó, dandose, si no por vencido de sus razones, por obligado de su zelo, tratandole con reverencia, y agrado, quando se esperaba, que le ultrajasse con crueldad. De este suceso, y de la predicacion, que en los Reynos del Soldan hizo el Glorioso San Francisco, se infiere averle comunicado, con los demás dones gratuitos el don maravilloso de lenguas; pues es cierto, que en esta peregrinacion entre los Arabes, no se valió para predicar de interprete, ni tuvo mas compañero que à Fr. Illuminato, que era tambien de Nacion Italiano.

El Soldan pagado de esta visita primera, pidió al Santo se detuviesse en su Corte, porque gustaria de oírle mas despacio, dandole à entender no estar averso; antes bien estar careado, y bien afecto à las verdades de la Ley de Christo. Repitió el Santo la visita, y movido de superior instinto, le dixo: Señor, si te resuelves à dexar los engaños de tu falsa ley, abriendo puerta con tu exemplo à tus vassallos, para que abracen la verdad del Christianismo, de buena gana quedaré en tu Corte, sacrificando mi vida, y mis fuerças à la enseñanza de tantas almas. Y si acaso en tu entendimiento batallan algunas dudas cerca de la Fè, que te predico, contra la que has professado, yo passaré de las palabras à las obras, y estas convencerán la verdad, que te predicaron aquellas. Convoca à tus Sacerdotes, y manda, que se encienda vna hoguera, para que entrando ellos, y yo en ella, sean sus llamas arbitros de la

ver-

verdad, y quede por santa, y verdadera aquella Ley, à cuyo professor perdonare respetosa la voracidad del fuego. Sea juez de esta causa este purissimo elemento, con quien no pueden nada, ni el temor, ni el soborno, ni la lisonja, y darà bien desafionada la sentencia. Respondió el Soldan: No espero de los Sacerdotes de mi Ley, que quieran establecer sus creditos con experiencias tan peligrosas; y dixo esto, porque à la razon vno de los mas ancianos, y de mayor autoridad, que se hallaba presente, luego que empezó à oír el portentoso desafío, avia buuelto confuso las espaldas. Pues, Señor, replicó el Santo, como me des palabra de convertirte tu, y folicitar la conversion de los tuyos, enciendase la hoguera, y yo entraré solo, para que el crisol de sus llamas descubra el oro de las verdades de mi Ley. En esta experiencia no aventuras nada, y yo, al parecer, soy quien lo aventura todo. Si me ofendiere el fuego, culpa será mia; de lo contrario, lete en tal caso de mi miseria, pero nunca dudes de mi verdad, que esta, para su credito, no necesita del dicho de esta experiencia, porque tiene en sí misma su mas poderoso apoyo; yo; pero yo espero firmemente en Christo Dios, y Hombre verdadero, cuya Ley te predico, que por ganar tu alma, y la de los tuyos, no ha de peligrar en el incendio mi cuerpo, y han de ser sus llamas pregoneras de su verdad, y santa Fè. Respondió el Soldan, no atreverse à admitir la propuesta, porque temia de el portento, que tenia casi por cierto, que convertidos los suyos al Christianismo, desamparassen sus Reales, y se passassen al Exercito contrario con notorio perjuzio de su Imperio. No es esta la vez primera, que las razones de estado ultrajan la verdad, y atropellan los fue-

Parte I.

ros de la razon, pesando la prudencia del figlo los negocios del alma en la balança del interés, y conveniencia propria.

No le pareció à este ciego Príncipe despedir à su huesped, sin darle prendas que testificassen su afecto, y buena inclinacion, y como le vió tan pobre, le ofreció muchas, y muy preciosas joyas, para que con ellas, y dineros socorriessse su necesidad, y la de su compañero. Despreciólo todo el Santo con desden admirable, saçonado con la sal de su mucha discrecion, dando à entender en su mucho desinterés, y desapego, que solo deseaba negociar con el precio de la verdad la salvacion de su alma. Porfióle, admirado aun mas que lo avia estado hasta entonces, à que si quiera se valiesse de las riquezas que le ofrecia para remedio, y socorro de los Christianos pobres, que encontrasse en sus Reynos, para los quales le daba seguro passaporte con facultad de predicar libremente la Fè de Jesu-Christo. Con ningun pretexto pudo vencer el teson de su Apostolica pobreza, haziendose, con el desprecio de lo que tanto apetecen los hombres, en el aprecio de este Rey mas venerable.

Asi refieren este congreso de nuestro Santo con el Soldan de Egipto todos nuestros Chronistas, y muy à la larga nuestro Serafico Doctor San Buenaventura; pero no quiero, que à vna verdad tan peregrina le falte el apoyo de vn Varon tan illustre, como Jacobo de Vitriaco, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, que se hallaba en el Exercito Catolico, que estaba sobre Damiata, y refiere como testigo de vista mucha parte de este suceso, con estas formales palabras, traducidas del Latino à nuestro vulgar. Vimos (dize, hablando del Sagrado Instituto de los Menores) al Fundador primero de este Orden, y

Vitriaco.
citado.

Dd 2

Maef.

Maestro de todos sus sequaces, à quien como à Suprema Cabeça reverenciaban, y obedecian, Varon de simplicidad, y sin letras, amado de Dios, y de los hombres, cuyo nombre era Francisco. A este vimos transportado en tanta embriaguez, y fervor de espíritu, que aviendo llegado al Exercito de los Christianos, que estaba sobre la Ciudad de Damiata, en la tierra de Egipto, intrepido se passò à los Reales del Soldan, armado con el escudo de la Fè. Aprisionaronle los Soldados Sarracenos, à los quales dixo, yo soy Christiano, y deseo me pongais en presencia de vuestro dueño. Y como le llevassen à la presencia del Soldan, viendole esta cruel bestia, con la vista del siervo de Dios se amansò su fiereza. Tuvo con él algunos dias, oyendole predicar la Fè de Christo con suma atencion. Finalmente medroso de que algunos de su Exercito, movidos de la eficacia de su predicacion, se convirtiesen, y convertidos se passassen à nuestro Exercito, con toda reverencia, buen tratamiento, y seguridad le diò passaporte, diziendole à la despedida, ruega por mi, para que Dios se digne de revelarme aquella ley, y fè, que sea de su mayor agrado. Hasta aqui Vitriaco, el qual habla de la despedida vltima, que hizo el Santo del Soldan, de que hablarè en el siguiente Capitulo.

No perdiò el Santo del todo en esta Mision el tiempo, ni el trabajo, pues aunque muchos de sus Sermones, y palabras fueron centellas desperdiciadas, las que prendieron en el coraçon (no del todo indispuesto) de este Principe, fueron vn incendio de piedad à favor de los Christianos, porque quedò tan del todo amansada su antigua ferocidad, que ya no los trataba como Tyrano, como antes lo hazia, sino como pudiera el Señor mas benigno,

y vn Padre amoroso. Despues de la toma de Damiata se hizieron treguas, y hubo por algunos años suspension de armas, y en este tiempo diò libertad à muchos Christianos prisioneros: à treinta mil los alarga Mateo de Paris Escritor de aquel tiempo; dan doles opcion, ò para que se aviasen libres a sus patrias, ò para que se quedassen militando à sueldo en sus vanderas. Formò su guarda de Soldados Christianos, fiando à su fidelidad la seguridad de su persona, quando pudieran recelar se con tanto fundamento, como aver muerto su Padre à manos de Lascaro, Soldado de su guarda, Griego de Nacion, y de profesion Christiano. Duròle esta piedad, y buen afecto al Christianismo, lo que le durò la vida; y en el tiempo de su muerte, que sucediò en el año de mil docientos y treinta, y ocho, se declaró à favor suyo con demostraciones mas libres, porque antes obraba con alguna cautela, por no hazer se sospechoso à sus vassallos de parcial con los Catolicos. Dexò en su testamento opulentos legados, y mucha suma de dineros, para que se repartiessen en los Hospitales, donde se curaban los Christianos enfermos, y se socorriessen los pobres esclavos, para poder tomar avio libres à sus patrias. Era el Soldan (dize Mateo de Paris) aunque Pagano, hombre de mucha verdad, liberal, y misericordioso; grande amigo de los Christianos, en todo lo que permitia la severidad de su ley, y el rezelo de sus vassallos, que dexò tener assegurados, y no zelosos.

No fuè sola esta centella, centella de piedad la que prendiò en el coraçon de este Principe; sino tambien vn fervoroso deseo de su salvacion, con ansias de conocer la ley mas pura, y mas verdadera, para abraçarla, y seguirla, como se lo diò à entender à nuestro Santo, quando le despidiò la

vez

S. Antonino. tit. 19. cap. 8

vez vltima de su presencia. Logróse su deseo por las eficacias de la Oracion de su buen amigo, y murió baptizado, y bien instruido en la Fè de Christo; como fuera de nuestros Chronistas, escribe tambien San Antonino de Florencia, por estas palabras: Muriò el Soldan en Iconia, de quien se cree, que fuè bautizado. En algunas leyendas, que refieren este suceso, se lee aver sido el Serafico Patriarca el Ministro de este Baptismo, pero se padece engaño, sino es que quieran dezir aver se debido su conversion à la eficacia de sus Oraciones. Lo cierto es, que San Francisco despues algunos años, estando el Soldan enfermo de muerte, se apareciò à dos hijos suyos, que peregrinaban en la Suria; y les mandò, que alsitiefen al Soldan, que se hallaba en Iconia en los vltimos lances de la vida, deseoso de las aguas del Bautismo, que le instruyessen, y animassen mucho en su conflicto, dandole de su parte buenas esperanças de su salvacion, si cumplia la palabra que tenia dada. Obedecieron los Religiosos el mandato de su difunto, y Santo Padre, que con tan gran fineza de amor supo pagar à este Principe los buenos officios, que hizo à los Christianos. Sintiò con mucho estremo la muerte del Soldan, el Emperador Federico, porque en ella quedaron frustradas las esperanças grandes, que tenia de ver propagada la Fè en aquellos Reynos, si viviera mas aquel piadoso Principe, cuya officiosa misericordia à los Christianos, se iba con su exemplo participando a los vassallos de primera suposicion, Señores del Imperio.

En todos los progressos de este suceso maravilloso se descubren circunstancias dignas de mas larga ponderacion, que la que permite la precision historica: pero negarse del todo à alguna, fuera dexar sin alma la narracion, que dà vitales alientos al exemplo.

Parte I.

Quien no admira la fortaleza intrepida de San Francisco, que animada con los esfuerços de la caridad, y los impulsos de la Fè, se arroja en los brazos del peligro con desprecio prodigo de la vida? Quien no pasma de ver vn hombre desnudo entrar se por los escuadrones armados de la infidelidad, dexando vencidos, y desarmados con su osadia los enojos de vn Tyrano? Quien no pondera las eficacias de la verdad, ayudadas del desinterès, y voluntaria pobreza, haziendose mas venerable para el desprecio de las riquezas, que pudiera con las invenciones del fausto? Quien no admira, ver, que el zelo de la salvacion de las almas pafese con visos de temeridad à desafiar al fuego con seguridades de vn milagro? Quien no ve, que la misma obstinacion se dà por vencida con miedo de entrar al examen de la verdad, porque no la averguence el desengaño? Venciò el desprecio de vn pobre las altivezes de vn sobervio, la mansedumbre de vn humilde, las fierezas de vn Tyrano; ganòle con la verdad el entendimiento para la Fè, y con la virtud la voluntad para el Cielo.

CAPITULO V.

Predica el Santo en los Payfes de Egipto con poco fruto. Despide se del Soldan. Consigue glorioso triunfo su castidad de vna Mora lasciva, à quien reduxo à ser Predicadora de la Fè de Christo.

VIENDO el Glorioso Santo la indeterminacion de el Soldan en abrazar las verdades de nuestra Santa Fè, à que le veia mas inclinado, que averso; y que razones de estado eran remora de sus buenos deseos, se resolviò à dexarle por entonces,

Dd 3

ces,